

LUCHAR ES VIVIR
Director.—Manuel Hilario Ayuso.

LIBERTAD Y PROGRESO
Redactor-Jefe.—Luis Herrera.

CULTURA Y CIVILIZACIÓN
Gerente.—Adán Alonso de Armiño.

CANDIDATURA DE LAS IZQUIERDAS, POPULAR Y ANTIEZISTA PARA DIPUTADOS A CORTES

DISTRITO DE SORIA

Benito Artigas Arpón.

¡Por dignidad, sorianos, votadla!

SIEMPRE CONSECUENTES, mantenemos lo dicho.

En números anteriores hemos combatido la política nefasta del Vizconde de Eza, y en el último, las de sus adláteres Posada y Aragón.

El Porvenir Castellano, que a pesar de su larga práctica, no distingue entre lo particular y lo público, ignorando, sin duda, el principio de Boecio de que «Homo plures personas sustinet», afirma que nosotros no guardamos consideración a las personas, cuando en la esfera privada se desenvuelven.

Fué lo primero que advertimos, al comenzar su existencia LA IDEA, que sólo combatiríamos a los individuos, políticamente, y ahí están los artículos de nuestro periódico, para desmentir a quien otra cosa afirme, pues los párrafos satíricos que contengan, ridiculizando a los particulares no son injuriosos ni calumniosos para nadie, ya que diciendo la verdad no han podido ser tomados como pretexto por nuestros contrarios, para proceder contra nosotros, según nos consta que se pretendía.

No hemos aludido en el extraordinario del jueves a *El Porvenir Castellano*; pero se ha debido de sentir herido en lo más vivo, cuando, con motivo de unas líneas escritas sobre los señores Posada y Aragón, pone el grito en el cielo y se declara dispuesto a romper lanzas; si persistimos en nuestra actitud. No comprendemos la causa de porqué han de tomar algunos a mal que en uso de un perfectísimo derecho demos nuestra opinión acerca de determinadas candidaturas, como nosotros tampoco nos molestamos, porque los demás expongan la suya, por des-

cabellada que sea; y así, yo he entendido, y sigo entendiendo, que la trinidad, Eza, Posada y Aragón es de lo más detestable que imaginar se puede; y como lo pienso de esta manera, lo sostengo, sin reparaciones ni temores de ningún género.

Por lo mismo que no conozco a los citados señores, a excepción del señor Posada, con quien he hablado una vez, y, por tanto, no tengo contra ellos ningún resentimiento personal, mi juicio puede ser más imparcial que el de aquellos que abriguen rencores o se vean en la necesidad de mostrarse agradecidos.

Yo, por mi parte, como los demás redactores de LA IDEA, obro con completo desinterés, y obedeciendo a dictados de mi razón.

Igual buena fe reconocemos en todos, mientras no se nos demuestre lo contrario; y, si el autor del suelto a que voy aludiendo, respondiendo a imperativos categóricos de su conciencia, opina que estamos equivocados, y, que los que no han dado ejemplo sino de inconsecuencia política, van a realizar la felicidad de la provincia, defienda su candidatura en hora buena; pero no piense acallar con intempestivas discusiones, a los que, hasta la fecha, de nada se nos puede tachar.

Créalo el Sr. Palacio; si quiere discusión, la tendremos; que no somos de los que nos acobardamos ni rehuimos las controversias, aunque entiendo que su acreditada imparcialidad no se dejará vencer por obcecaciones incomprensibles, como sería la de promover una disputa por el solo hecho de que no estemos con él conformes en la presente contienda electoral.

El Sr. Aragón, que tantos efectos tiene con el Sr. Palacio, es

muy amigo de algunos de nuestros correligionarios, entre ellos, del Presidente del Partido, lo cual no nos impide combatir su candidatura, por creerlo justo.

Si el Sr. Palacio, entiende que las amistades particulares deben anteponerse a todo lo demás, no pensamos lo mismo otros, y, por eso, observamos esta conducta, con la cual vivimos muy satisfechos.

Tampoco recibimos lecciones de Religión; antes bien estamos para darlas, razón por la cual, cuando hablamos de la Trinidad, como atributo divino, escribimos esta palabra con mayúscula, y cuando de otras trinitades más o menos importantes, con minúscula, pues no acostumbramos a ser nada irreverentes. Le advierto que tampoco nos molestaremos porque opine que el señor Vizconde de Eza es más conveniente y mejor candidato que el señor Artigas, aunque el primero todavía no ha contestado al reto que le dirigió el segundo, y las afirmaciones de éste, como las que ha hecho LA IDEA, han quedado en pie.

Yo tengo esperanza de que se convencerá con el tiempo que defiende ahora, equivocadamente, una causa dañosa para los intereses públicos; pero en cuya defensa le asiste un derecho indiscutible, el mismo que para sostener nuestra opinión reclamamos; y aun espero que una vez convencido de lo que le digo evolucionará a nuestro partido; para no morir en ese de asco.

Conque quedamos, señor Palacio, en que el señor Aragón triunfará o no (esto último es casi seguro); pero la trinidad (cuyo nombre tanto le choca) es una epidemia de la cual debemos procurar salvar a la provincia.

ADÁN A. DE ARMIÑO.

Vender el voto, es vender el alma al cacique.

¡TRIUNFE LA VIDA!

A * * * *

También, vos, delicada y hermosa señora, habéis creído en mi tragedia. Otras personas creyeron en mi locura. ¡Quién sabe! ¡Quién es capaz de saber, la sabiduría ignorada!...

Lo que sí pueden saberse, las causas que determinan las locuras y las desgracias. Seguramente, se originan en la sucia, cruel y absurda vida que nos han hecho los miserables de todos los tiempos.

La naturaleza no hace locos, ni des-

graciados. El ritmo, es armonía, es belleza, es libertad dentro de la proporción que todo guarda en el Universo. Empieza en el vibración tenue, tosco, y se desenvuelve armónicamente hasta velocidades y movimientos inenarrables. A lo largo de este proceso se halla esparcida, sin vacíos y sin absurdos, la escala misteriosa de las organizaciones.

Los hombres tenemos cabeza y corazón, es decir, células registradoras o colectoras de los estados excelsos de la naturaleza. Podemos, pues, generar un mundo de justicia y belleza. Cada nota de la armonía cómica puede repercutir en nuestro ser.

Si no vivimos en el plano de la dignidad humana, es porque somos fieras y cobardes. No disfracemos las palabras. No seamos además fariseos.

Esto es lo verdaderamente trágico; vivir contra las leyes naturales por haber nacido dentro de una organización social estúpida y criminal. Los miserables nos la han hecho así, y lo que es peor, hay todavía miserables que se hallan conformes con el actual estado de cosas.

Nosotros tenemos el honor de ser locos y desgraciados, antes que miserables, no de otra manera hermosa y delicada señora habéis de interpretar nuestra vida, ya que nos hacéis la merced de juzgarnos.

Somos desgraciados, esto es, no podemos tolerar las formas viejas, atávicas, brutales, artificiosas de la vida. Somos locos, esto es, queremos vivir con la ilusión, con lo imposible...

...Pero, no creáis por eso en nuestra desgracia, ni en nuestra locura, ni mucho menos en nuestro remordimiento. ¿Remordimiento? ¿Por qué? Estamos alegres; en el fondo estamos alegres. Hemos matado y morimos por la verdad y por la vida que vislumbramos encima de nosotros. Nos encontramos al otro lado de la tragedia, donde el existir se hace sonrisa, gracia, poesía. Debajo de nosotros, va quedando nuestro zoologismo.

Hemos combatido y seguiremos combatiendo en la batalla silenciosa, terrible, que no acabará jamás, entre los bajos y los altos poderes de la Naturaleza. Vamos hacia adelante. Vibramos ante la injusticia, ante el fariseísmo, ante la esclavitud. Nuestros nervios y nuestra conciencia, así lo quieren. Sufrimos esa verdad. También gozamos infinitamente. Triunfarán nuestros amores. El dolor se hará fuerza redentora, y los gritos libertadores de la especie se dejarán oír tumultuosos, acariciantes, justicieros, felices: gritos de amor y de pena, de violencia y de ternura, de tragedia y de felicidad... Gritos de muerte y gritos de vida... Morirán las fieras y nacerán los hombres... «Hermano lobo!» ¡No! Los lobos que se hunden en la animalidad. ¡Vivan los hombres! ¡Triunfe la vida!

ROMÁN SOLANAS.

Aranda de Moncayo (Zaragoza), febrero 1918.

VENGAMOS A CUENTAS

Hasta nosotros ha llegado el rumor de que los señores que siguen al Vizconde de Eza, trataban por todos los medios de hacer que los que en LA IDEA escribimos,uviéramos necesidad de cesar en nuestra campaña.

Se habla de tomar represalias, de cercarnos en forma tal, que la necesidad nos obligue a salir de Soria o a callarnos para evitar todo sinsabor.

Dadamos de la certeza de tales rumores. Queremos creer, por lo menos en alguno de los conservadores, un buen sentido y un poco más de alteza de miras; pero por si fuera cierto y hubiera almas tan pequeñas que pensarán en acallar nuestras voces de verdad con la persecución, vamos a salirles al paso. Yo que he venido a luchar, que al cobijo de un título y por amor a mi tierra, he llegado a la capital con generosos afanes a la par que con el ánimo templado para toda pelea noble, sin miedo a contingencias ni trastrerías que sabía habían de cruzarse en mi camino no estoy dispuesto a ceder ante las amenazas. Un día en un acto público y por la fuerza de un mandato de mi conciencia, dije cuáles eran mis ideas sin rebozo alguno; hablé al pueblo de ideales que vivían en mi alma y ponían en el corazón ascencimientos fervorosos; fui sincero y me di plenamente a un empeño que juzgo salvador.

Después he seguido el trazado que me marcara, con el contento de quien cree en peregrinar muy justo. No ignoraba que al caminante que va en derrechara hacia lugares de ideal, le salen a ladrar todos los canes, quiera clavarle sus dientes y llenarle de desgarrones y heridas; que el suelo es pedregoso y los guijarros y las zarzas que le dan asperrura, hacen que los pies sangren, dejen marcada su ruta con gotas rojas; que en la encrucijada hay saltadores que pretenden desvalijar al que pasa y dejarlo malherido; que las puertas se cierran negando hospitalidad y que los corazones se endurecen hasta no dar el agua que necesita el viajero sediento de su larga caminata. Y sabía todo esto y no vacilé en colocarme donde creí mi deber, porque por encima de todo, más alto que el estómago, está mi pensar que no sabe ni sabrá nunca de claudicaciones.

Pero yo quiero decir a los señores que creen lloftas todas las armas, a esos que han pensado en hacer trabajos de zapa, para que al fallarme los asuntos tenga que abandonar Soria, cual fué mi delito.

¿Han visto en mí por un momento siquiera algo que sea reprochable? ¿Pueden ponerse a mi nivel en caballerosidad y en hidalguía? ¿Es que el combatir muy altamente—todavía no he hecho uso de insultos ni espero caer tan bajo—una política, una personalidad, algo que juzga uno pernicioso, encarna tal gravedad que haya que apelar a procedimientos harto rastreros? Señores ezistas! Por esta vez han equivoado la táctica. Mi vida profesional es independiente de mi vida política. Como abogado puedo serlo bueno o malo; a ello debe mirarse y no a las ideas que gusten. Si obtuve un título y no lo

merezco, yo me iré solo avergonzado de mi nulidad. Pero si poseo condiciones, si sirvo para ejercer mi profesión, ni ustedes ni nadie pueden echarme. Me iré cuando quiera o no me iré nunca, porque valiéndome se salta pronto por encima de todos los obstáculos. Tengo certeza para pisotear las rauidades y para alzar me sobre las miserias con que se pretenda ahogarme, sobre que sería una villanía que a quien es sincero, a quien teniendo ideas las expone, cuando la mayoría no las tienen por no saber pensar o si las tienen se las callan por cobardía o porque el estómago lo es todo en ellos, se le quisiera combatir a sangre y fuego para que sucumbiera. Lo menos que debe hacerse es guardarle respeto porque lo merece y porque él lo guarda también a quien habla con su misma sinceridad aunque lo haga desde el distinto campo.

Pero si ustedes señores no lo creen así y llega su pequeñez hasta demostrar con hechos la certeza de los rumores que yo he oído, sépan que cuando se elige un derrotero por creerle el mejor y violentamente quiere cortarse el paso y se le acorrala para que no halle salida, se salta por encima de todo, se siente uno fiero y a quien se opone a nuestros justos deseos le aplastamos sin consideración.

Yo les digo como un gran poeta amigo mío:

«De mi cintura cuelga un puñal florentino,
él verá como puede dejarme libre el paso.»

LUIS HERRERA.

MEDALLÓN

Anverso

El Vizconde de Eza, renunció el sueldo de Ministro en el Gabinete Dato que tan desdichadamente hizo equilibrios el pasado año.

Reverso

El Vizconde de Eza, á un colono suyo de Rabanera que le pagaba la renta en especie, le exige el pago en dinero, a razón de 84 reales la fanega, siendo así que en la época de mayor carestía el precio del trigo, no ha llegado a 80 reales.

Canto

La generosidad y la explotación, son según el color del cristal con que se miran.

Perspectiva de las elecciones.

UNION DE LAS IZQUIERDAS EN SORIA

El Vizconde de Eza, que tiene la seguridad de no volver a ser ministro, se encuentra, a pesar de ello, muy satisfecho y seguro del triunfo en todos los distritos, no obstante los revolcones sufridos últimamente en algunos, a los cuales se ha dignado visitar.

Le consta que Dato no es fácil que sea Poder, porque, en primer término, ocurrirán probablemente acontecimientos que le inutilizarán políticamente, por completo; y, en segundo lugar, porque, si esto no aconteciese, Maara se sobrepondría a Dato y le anularía en resurgiente comunidad gobernante del maurismo.

Sabemos que el Sr. Marichalar ha conminado con toda su soberbia, amenazando con infinidad de males a los electores de Aldealpozo, si no le votan.

Contra todos los desplantes las izquierdas se aperceben para la lucha y

están dispuestas a dar la batalla al ecismo.

El Vizconde, en la esperanza de que la Monarquía le hará pronto senador, desprecia a los sorianos, y, seguro de que sus ingratos trabajarán a conciencia la elección, se irá a Madrid, para esperar allí tranquilamente el acta.

Habiéndose retirado el señor Mañoz, por el Bargo, se facilita y es seguro el triunfo del liberal señor Rico.

Por Agrada, Posada, si no se retira, como afirma, es indudable su derrota por el prestigioso liberal señor Azpeitia, que ha prestado al Distrito servicios que el Vizconde en muchos años no ha hecho al suyo.

En Almazán también lucharán las izquierdas contra el caciquismo ezista, aunque todavía no podemos anticipar nada, sino que el éxito será muy probable.

En el Distrito de Soria sigue acentuándose el gran descontento contra el Vizconde de Eza, así como el entusiasmo por el simpático y batallador periodista, señor Artigas.

Sostener la unión de las izquierdas contra el enemigo común es un deber que han de imponerse cuantos sorianos quieran merecer el nombre de tales.

Convirtámonos todos en agentes electorales, ayudándonos en los respectivos distritos, y la derrota del ecismo en todas partes, será tan estruendosa, como resonante nuestro triunfo.

El Vizconde, Aragón y Pesada: ¡qué tres tráfugas y qué tres pies para un banco! Sorianos: Vuestra dignidad os exige que no los votéis.

DOS PALABRAS

Vuelven D. Eliseo García y D. Bruno Blanco a lanzar a la publicidad un manojo de frases en forma de remitido, en las cuales reconocen palmariamente que lo que decía Artigas en su manifiesto, de la carretera del puente Ullán, es cierto; es lo que en realidad hacía falta demostrar.

Nosotros por parte nuestra tan solo hemos de añadir que el más nulo, el más insignificante, el mayor de los caneros que disfrute un distrito electoral, tiene la suficiente influencia en Madrid para alcanzar que en un plan general de obras públicas figure una carretera.

En el plan general de obras públicas de 1910, no figura la de Rioseco al puente Ullán por la razón sencilla de que el Vizconde de Eza no se preocupó ni poco ni mucho de ella, pues nosotros, esmigos leales, francos y honrados no negamos que si el Sr. Marichalar—cuál era su obligación—hubiese empleado su influencia en que figurara en el plan la carretera, lo habiese conseguido.

Al no hacerlo así es que el pueblo de Rioseco no le interesa al Vizconde, además, lo sabe bien los señores García y Blanco, en construcción la carretera, o construida ya, de Fuentespiñilla a Ullán, es irrealizable el deseo del pueblo de Rioseco.

En cuanto a la amenaza de que Rioseco sabrá responder a lo que Artigas solicita de los electores, que es el voto, tal vez los señores García y Blanco, volcando a favor del de Eza el censo, realicen su agosto y con ello demostrarán la certeza del adagio de cada pueblo tiene el representante que merece, si los ciudadanos honrados y dignos del pueblo no protestan de los manejos de los caciques visibles que defienden al ex ministro de Fomento, tal vez por figurar en la lista de favorecidos particularmente, y que en su carta de Avisador sacaba a colación.

Por lo demás, esos señores no son afortunadamente para Soria y su distrito, los que han de influir en la decisión de la contienda electoral; nos lamentamos de la ceguera que padecen, ya que en esa forma no será posible—si todos fue-

ran tan apocados de ánimo, como a quienes pretenden representar el Alcalde y Secretario de Rioseco—renovar los viciados resortes en que la vieja política española se mueve.

No obstante, tomamos nota de los señores García y Blanco, y tenemos la seguridad de encontrar en su «debe» alguna cuenta que les hagamos saldar con creces.

Al tiempo ponemos por testigo.

Contribuir al sostenimiento de LA IDEA es trabajar por la desaparición del caciquismo.

Carta del Sr. Párroco de Bayubas de Abajo

Señor Director de LA IDEA.

Muy señor mío: Agradeceré a usted la inserción de las cuartillas que por separado le remito.

Mil gracias le da su afmo. s. s. y capellán
BERNABÉ MERINO.

Bayubas de Abajo, 12-2-1918.

* *

Ya saben ustedes que hay muerte natural y muerte civil. Cuando escribo estas cuartillas, comprendan ustedes que la primera no me ha correspondido por la gracia de Dios, pero la segunda me ha cojido de plano por arte y maña de los señores que en España debieramos sacudirnos. Entre esos señores de horca y cuchillo al «uso», se encuentra el Excelentísimo Señor Vizconde de Eza, quien con frecuencia en la capital y fuera de ella dice... «nadie las mueva que estar no quiera con D. Roldán a prueba».

Al escribir estas líneas, protesto que no comparto la política del periódico, pero sí la política de arrancar disfraces de los hombres públicos que por serlo son tanto más peligrosos. Soy un pobre cura sin otros títulos que la honradez y los nobles sentimientos heredados de mis humildes padres. Por cinco céntimos me dejo ahorcar, y esto explica que no haya podido fundar un periódico para buscar al Vizconde de frente, sacarle de la traicionera encrucijada y desmenuarlo en pleno camino real; la casualidad me depara esta tribuna pública, que como roja la protesta, pero como blanca en el sentido de la verdad, la aplaudo y por una vez colaboro en ella condenando toda jexageración y detestando juicios calumniosos si por desgracia las pasiones políticas fuesen capaces de emitirlos.

Si, con torpe mano pero con entereza de corazón, dibujáremos la figura moral del Vizconde, lo daremos a conocer por dentro ya que por fuera nadie puede llamarse a engaño.

¡Oh por dentro el Sr. Vizconde es un abismo de cuyas tenebrosidades solo los muertos que lo hemos palpado podemos certificar (no esta en contradicción lo de palpar los muertos) puesto que todo el Vizconde lo puede hacer en materia de muerte civil, menos arrancarnos a los difuntos la razón y el honor, y así es como yo víctima número... pueden hablar las que me sigan si les ha quedado aliento en el cuerpo y si no que lo dejen para mejor ocasión.

Habla la víctima

Política agraria del Vizconde

¿Recuerdan ustedes aquella lucha épica que Bayubas de Abajo, mantuvo con una antigua casa feudal, sobre el derecho a disfrutar las aguas de su río para beneficiar sus campos?

¿Recuerdan ustedes que anduvimos siete años de tribunal en tribunal y que nunca nuestros opositores se quietaban con los justos fallos que recaían sobre la materia?

Pues todo este tiempo permaneció el Vizconde sin perder de vista el asunto de Bayubas.

Eramos mantenedores del fuego sagrado de Bayubas, un meritísimo secretario de esta provincia y el difunto que escribe estas líneas. Por lo que a mi toca puedo decir que, candidamente me llenaba de santo orgullo cada vez que el Vizconde portecérez persona preguntaba como marchaba el asunto de Bayubas, que lo hacía con harta frecuencia.

Yo lo atribuía a sus tan cacareados amores por la agricultura; creí de buena fé, que lo hacía por la admiración que le causaban

unos pobres labriegos luchando por la vida contra las pretensiones de un noble que cree que todo se le debe de justicia. Pero ¡Oh! terrible desengaño, aprendí que estaba uña y carne con la duquesa de X, y acaso hasta no le hubiese disgustado adquirir la finca; es-tóticamente cruzado de brazos presencié la lucha y viendo que las zancandillas del mi-nisterio no pueden prevalecer contra la jus-ticia, se arranca y nos vende el papel de hombre bueno. Es lo cierto y yo a la verdad voy, que cuando vió el asunto perdido, que por segunda vez la Audiencia de Burgos dictaba su fallo a favor del pueblo, el Viz-conde despierta su actividad y logra (omito los medios) inmiscuirse y hacerse nombrar árbitro en la contienda, cuando todo estaba ganado y hasta cerradas las puertas del Tri-bunal Supremo, donde no se admitió el re-curso de casación.

Repentinamente el pueblo (mal dicho) dos o tres individuos, huyen de mí como de un apestado, ¿Pero qué es esto? me pregun-ta ¡ah! me dice varios vecinos, es que el Vizconde quiere evitarnos el cuarto pleito con que nos amenazan y «conviene que par-tamos la diferencia».

(Días antes el Vizconde con olímpico des-dén, en carta que conservo, me mandó a predicar el evangelio—como si no se predi-cara dando de comer al hambriento—, que él, se bastaba y sobraba y no admitía leccio-nes de nadie).

«Por María Santísima! les dije, ¿pero quien ha tendido este lazo tan burdo y quien ha sido el torpe que ha caído en él? Pero en fin, lo hecho, hecho está, vengan a la fin del árbitro ¡Oh! ¡oh! ¡oh! un trabajo muy bien escrito que el pueblo no entendía, y al pedirle explicaciones sobre cierta base, montado en soberbia, contestó que su de-ber de árbitro le imposibilitaba etc. etc., y el Alcalde contestó «que su deber para con sus administrados le imposibilitaba suscri-bir bases cuyo alcance no entendía y que agradejiendo su honrada intervención en el asunto etc. etc.», como quien dice por la puerta se va a la calle.

«Adivinó el Vizconde la mano del cura, lo que no era difícil, y en un arranque de su soberbia escribió «para mí, Bayubas ha des-aparecido del mapa». Punto final, sin comen-tarios.

Ahora vamos a ver en quien venga su ira lo que nos dará a conocer sus sentimientos para con los apóstoles de sus teorías agri-colas»

Retrato de la persona del Vizconde y para que utiliza su influencia en Madrid.

Sucedió andando el tiempo, que varios amigos al quedar vacante en la Colegiata de Soria haciéndome más honor del que yo merecía, me propusieron para ocu-parla, pero conociendo que el Sr. Vizconde tiene el monopolio de los destinos con él, que muy finamente se consoló di-ciendo que tenía que cumplir un deber de gratitud que yo celebré porque recayó en un buen compañero y bellísima persona: muy bien. Lo que no sabía el Vizconde, era queal mes se producía una nueva vacante y al ser requerido de nuevo para que por lo me-nos no estorbaba, hipócritamente fingió lo que estaba muy lejos de sentir y promete por lo menos... eso... no estorbar. Pues vean ustedes como lo cumple: a los ocho días es-cribe de su puño y letra a X... que se inte-resa por mí, «que no solamente no hará na-da, sino que se opondrá con todas sus fuer-zas a que sea yo el agraciado»; ¿razón? ¡Oh! pásmense ustedes de su talento, mejor diré de su instinto de conservación: no tiene ni aun la habilidad de hacerse indigno de ocu-par una silla en el coro de la Colegiata, ha-ciéndose jeco de la columna y difamaciones de mis enemigos por crearme un cura de malas costumbres, impropios de mi sagrado ministerio, no; da como suprema razón para oponerse a mis pretensiones «el que yo ha-bía sido el que indirectamente me había opuesto en la contienda de la Condesa X». Como es consiguiente malogrando sus pla-nes y los de la señora aludida. Estupefac-to se quedaron los señores amigos, viendo el premio que me gané por defender al pueblo en lo que constituye sus amores: «el regalo».

Este señor, es el Vizconde; aquí se retra-tan sus discursos «yo soy un enamorado del regalo» «cantaba como un canario en el Congreso»... Se nota su prodigioso talento y sobre todo la rastrería de sus sentimientos.

Conoció el señor Vizconde por dentro ahora digo como el pescador del cuento «yo no engaño a nadie, el que quiera picar que pique», eso sí, que doble el dorso y deje

paso libre a su desenfadada soberbia, fogo-so e irascible, lo mismo pudiera ensalzar el delito como atropellar la virtud y el mérito.

Con estas líneas no me propongo sino po-ner un cascabel en el apéndice de su vida pública, para que como la serpiente de este nombre avise su presencia y huya de sus dominios quien no tenga valor para dislo-car la aprensibilidad de sus anillos ¡Ah si ha-blaran los que han muerto con el cuchillo de su poderosa influencia! El frío que saldría, de sus corazones, congelaría los brazos que se levantan para aplaudirle, pero no todos tienen el valor de jugarse el pan de su fa-milia.

Señor Vizconde; vea como le supero en nobleza. A su agresión injusta y traicionera, respondo noblemente sacándolo a la plaza pública para que se defienda; esto es más digno que agredir por la espalda desde las oficinas del ministerio donde los deshereda-dos de la fortuna no podemos llegar para deshacer por lo menos los tentáculos de tanta cucurbitácea como por allí pasa.

Estoy dispuesto a sufrir los rayos de Jú-piter. No lo dude, usted triunfará y como águila (algo estropeada) pero al fin águila, volará a las alturas del poder: acuérdesse allí que soy el escarabajuelo de aldea conde-nado por mi desgracia a trabajar en las mi-serias de la vida y aunque penosamente, pudiera darse el caso de subir a depositar-las en el altar de Júpiter.

Celebraré su triunfo por afinidad de ideas políticas, pero crealo usted, yo que como hombre le conozco, aunque fuera usted en su valer a ras de un ujier.

Nada más señor; en paz de aquellos pi-cos y aunque su amor propio no admita perdón se lo otorga de buen grado su afec-tísimo servidor.

BERNABÉ MERINO.

SEMBLANZA

Señor que con el marchamo de brillar en los salones hizo de un acta el reclamo para ir a cazar millones.

Que triunfó en las elecciones comprando a tanto la pieza; que se creyó con cabeza por su soberbia infundada; que no sirve para nada; ¿quien es?.....

El....

Cualquiera es bueno.

Los agricultores sorianos han te-nido una reunión para constituir su Junta de Defensa. Pronto tendrán otra para consolidar la unión que les es necesaria.

Pero preguntamos ¿servirá para algo ese movimiento o será algo inú-til de mucho que los españoles ha-cemos?.

Pronto saldremos de dudas. Si el día 24 resulta elegido diputado el Vizconde, cada labrador hará muy bien estándose en su casita cuidan-do sus tierras, sus caneros y sus bueyes; porque lo primero que tiene que hacer el agricultor, es quitar la representación a los que hasta aho-ra, y según propia confesión de los interesados han, sido la causa de la decadencia del agricultor.

Pretender conseguir algo bueno de los que hasta hoy han sido re-presentantes es pedir peras al olmo, porque una vez en el poder harán lo que hicieron siempre: reirse de los incautos que los eligieron y si gritan algo mandar unos cuantos fusiles y ametralladoras que impon-gan silencio.

Esto han hecho y esto harán si son Poder y para que no lo hagan, el mejor camino es el de quitarles la investidura parlamentaria.

Por lo que a la provincia de Soria se refiere, además de lo que afecta al interés general en el desbarajuste de los intereses, tiene particularmen-te muchos y muy grandes moti-vos para no elegir diputado por el distrito de la capital al Sr. Vizconde y sobre todo los agricultores no de-ben votarle en modo alguno.

En efecto; el Vizconde no ha he-cho nada en 20 años por el distrito de Soria; él mismo en su manifiesto no cita sino tres o cuatro hechos y de ellos dos son el haber mandado la escuela de tiro a la capital dos veranos y haber hecho algunos fa-vores particulares.

No ha citado ni puede citar un so-lo hecho de protección a los agri-cultores, porque una vez y una en 20 años! que consiguió subvención pa-ra algunos pueblos damnificados por las tormentas no dieron el dine-ro hasta entrado el período electoral de diputados provinciales para en-gañar así a los electores.

Los favores particulares del Viz-conde como político ha de tenerse en cuenta que cada favor ha sido una injusticia, porque o la lógica mente, o si hizo justicia no había tal favor y viceversa.

Dos de estos favores nos pondrán de manifiesto para que sirva la in-fluencia de que el Vizconde alar-dea.

Primero. Al fallecimiento de don José Morales Esteras, ofreció la va-cante de diputado a D. Felipe las Heras, pero después le pareció me-jor D. Sixto Morales, porque el pri-mero defendería a los labradores y el segundo no. Opúsose las Heras y por su oposición busco el Vizconde un intermediario que fué el señor Tovar. Cualquiera cosa antes que Felipe las Heras fuera a la Diputa-ción. No le convenía al Vizconde que se atendiera a los labradores en aquel centro.

Si esto no lo tienen en cuenta los labradores ahora que se les presen-ta la ocasión ya pueden decir que eso de las Juntas y juntitas será la carabina de Ambrosio.

Segundo. El segundo favor lo hizo al señor Tovar y por cierto que es despampanante. Se ofrece servir a los maestros jubilados la habilita-ción por menos del medio por cien-to y el Vizconde hace que paguen al señor Tovar el uno y medio o sea más del uno por ciento de exceso. Claro que hizo un favor particular a cambio de que 200 familias pa-guen unas pesetas más de las que debían pagar.

Por eso el señor Tovar entiende que el Vizconde es necesario para el bien de la provincia, creyéndose, sin duda, que la provincia es él.

Pero por el contrario, nosotros, los labradores y los maestros perju-dicados debemos entender que el Vizconde es un peligro y que hay que echarlo votando a Artigas pue-to, que es el candidato, como si otro lo fuera habría que votarle también porque lo esencial no es echar aba-jo la política del Vizconde, con ser esto importante: lo esencial es echar al Vizconde y mandarlo a su casa y para ello cualquier candidato sería bueno; carlista, jaimista, republica-no, maurista, liberal o lo que fuera como recomendaremos para Sena-dores cualquiera menos los propues-tos por el Vizconde.

JUAN CAMPESINO.

ADVERTENCIA

Se ha propalado la noticia de que LA IDEA, no se publicará pasadas que sean las elecciones.

Aunque los hechos han de demos-trar lo contrario, no estará de más que digamos que los que propalan esas noticias son unos solemnes embusteros y mal intencionados.

LA IDEA, vivirá para tormento de caciques y defensa de la razón y de la Justicia.

PRENSA REPUBLICANA

En Soria, ha aparecido el semana-rio republicano LA IDEA.

Léyendolo hemos recibido la misma satisfacción que produce la visita de un camarada joven saludando con prolon-gado y fuerte apretón de manos. Bien presentado y muy bien redactado, dan la impresión de que los importantes nú-cleos de republicanos que alientan y dirigen dicha publicación conseguirán concentrar en una sola organización iz-quierdista todos los elementos progre-sivos de la provincia de Soria.

Con lo que en él hemos visto basta para afirmar la seriedad, el entusiasmo y la firmeza de la labor comenzada por aquellos valientes compañeros.

Adelante y contar con nosotros.

(De El Progreso de Zaragoza).

Comentando un entrefilet de nues-tro número anterior dice el «El Porvenir» que lo extraño es que la exposición a pasar no sabemos si por la Plaza o por el Concejo, no la hayan notado algunos em-pleados municipales.

Indudablemente se refiere a los concejales «ezistas» que acepta-ron empleos en el Ayuntamiento.

NOTICIAS

Según leemos en nuestro colega «La Defensa» de Sigüenza, se presenta can-didato por aquella circunscripción el canónigo Sr. Yaben, contra el cuneris-mo personificado en el Sr. Abril y Ochoa.

El Sr. Yaben, sabe que acaso no trianfe, pero su gesto de lucha contra el cacique, lo aplaudimos como se me-rece.

D. E. P. El consecuente diputado liberal D. Anastasio Vitoria, pasa en los momentos actuales por el triste trance de haber visto morir a su señor padre, pocos días después precisamen-te de haber fallecido su madre amantí-sima.

Enviamos al querido amigo y compa-ñero y demás familia, la sincera expre-sión de nuestro sentimiento.

Duro y... a la cabeza.—Se nos dice que el Sr. Vizconde de Eza ha retirado una respetable suma del Banco de Es-paña en buenos billetes de a cinco du-ros, con destino a no sabemos que ex-cursión a Deza.

Indudablemente fué a comprar gana-do que sacrificar en las próximas elec-ciones.

Como todo el mundo se ha convenci-do de la inutilidad de Marichalar, en Deza y otros pueblos, le han recibido a silbido limpio.

Los pitos se escucharon en Soria. ¡Y para eso llevaba el «Señor» los bi-lletes de a 5 duros!

Dice el señor Posada que está capaci-tado para representar en Cortes a Agre-da y que eso lo comprende un pastor.

Como el señor Posada no ha compren-dido las sentencias del Tribunal Supre-mo resulta que un pastor comprende y él no.

«El que anuncia vende». Ese es el lema del comercio del siglo XX. Pen-sar de otra forma es seguir un ruti-narismo que atenta contra vuestros intereses.

ANGEL PÉREZ BARAZA

Explotación y clasificación general de materias para la fabricación de papel y lanas regeneradas.

COMPRA de toda clase de lanas viejas y colchones, trapos blancos y en colores, alpergatas, cuerdas y lonas, astas, pezuñas, casco y retal de cuero crudo, crines, carnaza, huesos, pieles de conejo y liebre, papel, goma, hierros viejos de todas clases, cobre, metal, zinc, plomo y estaño viejo, etc.

La Casa que más caro paga.

Despacho: Soportales del Collado, 45—Almacén: Carretera de Madrid, (Frente Estación Ferrocarril).—SORIA

VENTA Y CAMBIO

De toda clase de Loza, en Mayólica, Manises y Sevilla.

Cristal, botijos y macetas, etc. etc.

Novedades en artículos para Regalos,

Esta casa vende a precios económicos.

LABRADORES

Emplead los nuevos cohetes granifugos contra el pedrisco, confeccionados por Daniel de León, sucesor de G. Cecilia y os convenceréis que son los más prácticos y seguros para disolver los nublados.

Precio, 40 pesetas la docena.

Despacho: Santo Tomé, 8.—SORIA

COLEGIO PRIMARIO DE LA INFANCIA

En este acreditado colegio, que dirige D. Manuel Blasco Jiménez, tomará parte desde esta fecha, como auxiliar del mismo, el joven profesor de primera enseñanza D. Faustino Hernández Sancho.

Prepárase para el Comercio, Magisterio y Bachillerato.

Calle Aduana Vieja, núm. 27, (frente á la Plaza del Vergel).

Toruato Martínez

Cada día vá en aumento la fama de mis licores; por darlos muy económicos y de las marcas mejores, en vermouth café y Cervezas nadie puede aventajarme, porque yo, por mis clientes, estoy dispuesto a arruinarme.

BAR IDEAL

JUAN APARICIO LAPUERTA

Guarnicionería Modelo.

Compra de pieles de todas clases.

Caballeros 15, y Marqués del Vadillo 6.

SASTRERÍA DE G. PASCUAL VILLAMOR

Trajes de señora, caballero, niños, uniforme de todas clases.—Géneros del País y extranjeros.—Perfección y economía.—Única en su clase.

Envío muestras a quien las solicite.

Canalejas, 42.—Teléfono, 75.—SORIA

Nicomedes Longares.

Collado, 15.—SORIA

Especialidad en vinos finos y de mesa. Licores y anisados.

Pedid siempre Jerez y Coñag del Marqués del Real Tesoro.

Almacén de vinos tintos de Aragón y Valdepeñas.

Manuel Ruiz.

Numancia 28.—SORIA

Pedro Ucero Hegaz.

Casa de comidas.

Marqués del Vadillo, 14, Soria.

Antigua Pescadería de

MAGIN LAFUENTE

CALLE DEL MARQUES DEL VADILLO, número 9 y PLAZA DE ABASTOS, número 6

Recibe diariamente pescados de los principales puertos de España y Escabeches superiores Garantizado peso y clase.

Taller de Cerrajería, Balconajes y Miradores de

Manuel Pérez.

Plaza de la Leña, número 15, SORIA

FLORENA MORENO

PROFESORA EN PARTOS

Única en Soria que posee dicho título.

Plaza de la Leña, 15.



LA IDEA Semanario Republicano.

Órgano del partido de Soria y su provincia.

SUSCRIPCIÓN:—Trimestre, 0'75; Semestre, 1'50; Año, 2'50

En el Extranjero doble precio. Pago adelantado.

Administración, Plaza Mayor, 14.

LUCHAR ES VIVIR
Director.—Manuel Hilario Ayuso.

LIBERTAD Y PROGRESO
Redactor-Jefe.—Luis Herrera.

CULTURA Y CIVILIZACIÓN
Gerente.—Adán Alonso de Armiño.

CANDIDATURA DE LAS IZQUIERDAS, POPULAR
Y ANTIEZISTA PARA DIPUTADOS A CORTES

DISTRITO DE SORIA

Benito Artigas Arpón.

¡Por dignidad, sorianos, votadla!

SORIANOS:

Veinte años ha representado al distrito el señor Vizconde de Eza y no ha tenido tiempo para exigir al Gobierno que se haga justicia a Soria. Se limitó a dar algunas limosnas, como si este fuera un país de mendigos.

Ministro del rey durante varios meses, careció también de tiempo para satisfacer las legítimas aspiraciones de Soria, mientras otros ministros, entre ellos su sucesor en la cartera de Fomento, con un mes tuvieron tiempo sobrado para enviar a su distrito, mediante decretos, *once millones de pesetas* con destino a obras públicas.

Pudo dotar a Soria de una granja Agrícola y no quiso.

Debió, dada su influencia en Madrid, conseguir la prolongación del Ferro-carril hasta Castejón, y mantuvo a Soria en perpetuo engaño, hasta que declaró que podía perjudicar a otras provincias la prolongación, como si de otras provincias fuera representante y no de Soria.

Debió patrocinar y llevar a efecto la construcción del Pantano de la Cuerda del Pozo, que convertiría a millares de hectáreas en terreno de regadío, y fué el obstáculo para la consecución de tal mejora.

Pudo dotar de Guarnición a Soria y construir un cuartel, y sigue la esperanza de los sorianos puesta en las ruinas del Convento de Santa Clara.

Al ocurrir calamidades públicas, siniestros en los campos, que requerían el auxilio del Estado, su poderosa influencia y su patriótico esfuerzo consiguieron 54 pesetas para todo un pueblo, como le ocurrió a Buitrago.

Lleno está el Debe y en blanco el Haber del Sr. V. de Eza.

Ni siquiera pudo ostentar legítimamente la representación del Distrito por haberla obtenido sin elección, arrancándola con alevosía a la voluntad popular con la ganzua del artículo 29.

Sorianos: Frente a esa calamidad pública que hemos padecido durante 20 años, se alza la candidatura popular de las izquierdas.

Es la candidatura de la dignidad, surgiendo de la conciencia del pueblo, para acusar a quien lo traicionó y afirmar que Soria merece y quiere una vida próspera, liberal y digna.

¡Sursum corda, sorianos!

¡A derrotar al responsable de nuestra decadencia a punto de convertirse en ignominia!

¡A sacar triunfante la candidatura popular encarnación del temple recio del alma de la raza Castellana!

La lucha actual

Cualquiera que mire con un poco de detenimiento la contienda electoral, se sentirá seguramente lleno de esperanza ante esta especie de resurgimiento que se nota en todas partes. La pasión, el pugilato entre los de uno y otro color, el torneo de candidatos en el que todos quieren salir triunfantes por una intensificación de su labor en favor del país, es ciertamente consolador. Se pasa la vista por un manifiesto y está lleno de promesas bienhechoras; se lee otro y es un brillante historial capaz de convencer a los más irreductibles. A poca imaginación que se tenga, se llega a bordear la felicidad y a darla como segura para los pueblos.

Pero viene lo real a interponer se entre lo que se promete y lo que se ha traducido en hechos, otras veces que se hicieron los mismos ofrecimientos, y es entonces cuando se rompen los brillantes historiales con rabia porque son una mentira y es entonces cuando las almas se indignan porque las promesas son engaños artísticos y ardidés de embaucadores.

Presenta sin embargo la actual contienda un aspecto interesante y tal vez nuevo en la política española. No se trata ya de la conquista de un acta por el acta misma. Ahora es una batalla en toda regla, un pelear intenso entre izquierdas y derechas, principalmente entre los que mantuvieron firme su protesta contra los desquiciamientos patrios, originados por la desvergüenza y la incapacidad de los gobernantes, por los que amando la libertad no dejaron día de laborar por ella, por los perseguidos, por los de alma llena de grandeza, por los de corazón noble que llegaron hasta donde el deber les decía, contra los responsables de nuestras desdichas, de nuestras desventuras, atentos a su egoísmo, incapaces de acercarse al pueblo, amarle y darse a él enteramente. Van a ser los ciudadanos quienes digan si los sucesos de Agosto, si las iniquidades sufridas por mucho tiempo, si las pobrezaes espirituales de los que se encaramaron al poder, deben hundirse para siempre y que a su lado nazcan pujantes ideas de justicia, de verdad.

En sus manos está el derribar la carroña que no nos ha dejado avanzar, romper las absurdas li-

gaduras con que se nos detuvo en la marcha y ser libres, sentirse hombres en toda su plenitud, capaces de arrollar los viejos procedimientos que quieren privarnos del vivificador.

Nosotros esperamos que este bravo sacudimiento, esta agitación que se lleva a cabo por España entera y que tiene un mayor alcance que el de sacar tantos o cuantos diputados, sirva para que la Nación en marcha recobre su potencialidad y sea lo que tiene derecho a ser. La predicación que las izquierdas hacen van en derecho de las conciencias y de las voluntades, para que unas y otras se alcen y sigan el derrotero que les marque la conveniencia y la razón.

Porque amamos al pueblo, porque tenemos fé en él y le sabemos con un gran caudal de sentimiento y de nobleza, esperamos tranquilos el triunfo. España entera responderá al llamamiento que se le hace, demostrando que su pulso, un momento débil, vuelve a recobrar su normalidad, y que la sangre recobra pujanza y las almas tienen nuevos y justos empeños.

El Vizconde pregunta en su manifiesto que adónde van a parar esas reuniones agrarias que se celebran en la provincia.

Se lo diremos: A dar a V. las gracias por sus gestiones como diputado y a mandarle a su casa para que aprenda.

¿No ve V. que proponen otro candidato?

A los agricultores

El Sr. Vizconde de Eza ha hecho ostentación de diputado a Cortes por Soria por espacio de 20 años, de exministro de Fomento y de Presidente de la Asociación de labradores.

Una simple ojeada, basta para percatarse por sí mismo de que la capital está lo mismo que hace veinte años a no ser aquellas mejoras que han sido verificadas con el dinero directo del particular y del municipio.

La simple lectura de unas líneas de LA IDEA, nos demuestra que el señor Vizconde, como ministro de Fomento, no hizo nada por Soria, pues de lo contrario hubiese aceptado el reto que le ha hecho el Sr. Artigas en el cual ante los sorianos le hubiese demostrado don Benito que para Soria fué un miembro infecto en vez de Ministro de Fomento.

Y, yo, con pruebas al alcance del más inepto pondré de manifiesto que el

Sr. Vizconde en un momento de resurgir del labrador soriano, estuve frente a él.

Todos recordaréis aquella célebre elección en que el Gobierno conservador encasilló candidato a D. José Luis Castillejo por el distrito de Agreda, encasillado que como otro cualquiera, no es del agrado del hombre consciente porque éste aspira siempre al gobierno del pueblo por el pueblo mismo.

Los labradores de Deza, se rebelaron contra el Gobierno, lanzaron un manifiesto agrario e invitaban a sus compatriotas a luchar contra los curules para llevar al parlamento representantes puramente agrarios.

Los de Deza, Baberos, Alind, Almar y otros pueblos del distrito de Agreda, lucharon valientemente pero como hombres sencillos y poco avezados en la política, únicamente pudieron lograr que el Sr. Castillejo no obtuviera el acta por el artículo 29.

Aquella candidatura puramente agraria, estaba encarnada en D. Aurelio González de Gregorio; pero este señor, conforme en un principio fuere cual fuere el resultado de la elección, tuvo la ocurrencia de desistir horas antes del día de la proclamación.

¿Cómo en aquél momento, señor Vizconde, no estuvo al lado del labrador y sí al lado del señor Castillejo?

¿Cómo usted, tan amante del agricultor, que hace ostentación de Presidencia agraria, que cita en algún congreso los «cruceros» a Garrejo, no cooperó al movimiento reivindicador iniciado por los labradores de Deza?

Conteste señor Vizconde, conteste; pues de lo contrario dirán los labradores con el mártir del Gólgota: «El que no está conmigo, está contra mí» y en tal caso, estando contra el labriego, éstos deben darle el puntapié político, entregando, por tanto, su representación a otro hombre que posea tan solo buena voluntad, que le incite al bien obrar y sea perseverante para la consecución del fin y el derrumbamiento de su soberbia, de su ingratitude y de su sinceridad mentida.

FÉLIX CALAVIA GARCÍA.
Noviercas y Febrero 1918.

Vender el voto, es vender el alma al cacique.

IDEALISMO

Es una verdad inconcusa que el hombre no ha llegado a la perfección y que su deber es poner los medios para conseguirla. Sentado este principio queda sentado también que el hombre debe tener ideales que le conduzcan a ese fin, ya que si prescinde de ellos y se somete a la vida realista, el hombre dejará de ser hombre, puesto que, al igual que las plantas, las piedras y las bestias, limita su actuación a vivir la vida de la realidad sin pensar en que hay un más allá.

Pero el hombre piensa en su mejor estar, luego el hombre tiene una aspiración y esa aspiración es el ideal que, pasado el tiempo, quedará convertido en realidad y dará origen a otra nueva aspiración, a otra nueva idea.

Pues bien; si hay una aspiración común que nos lleva a pensar en algo mejor que lo existente, no hay más que una razón que se oponga al paso de esa común aspiración y esa razón es la conveniencia, el afán particularísimo

de los que, prescindiendo del idealismo de los demás, pretenden lograr el idealismo propio con perjuicio de los derechos del prójimo. De aquí nace la venta de los ideales al mejor postor y de aquí también que ese mejor postor obtenga el apoyo incondicional del que vendió su conciencia, aunque ese apoyo solo dure lo que duren las pesetas que la compra le costo.

Ejemplos de esto podrían citarse muchos, pero como de más actualidad está el que nos dá *El Porvenir Castellano*, en la lucha que se viene sosteniendo.

Ahora bien; como en toda venta el vendedor, sólo sería capaz de cambiar de opinión por un tanto alzado y no siempre se presenta ocasión de llevarlo a efecto, el contrato queda firme y se defiende la opinión de que lo hecho está sin pensar en más razones.

Pero por encima de esa opinión de mayor ó menor conveniencia está el ideal de los otros, de los que piensan que la mejora de lo actual no debe limitarse a unos pocos, sino que ha de ser general para todos.

Por eso, si el ideal del obrero agrícola es mejorar, no puede ni debe conformarse con que uno, dos o cuatro hayan obtenido esa mejora, sino que es necesario que les llegue a todos.

Ideal político y agrario.

El ideal político tiende, desde luego, a mejorar lo existente y en este respecto solo la obcecación ó la imbecilidad pueden ser capaces de combatirlo. Porque si hace dos días estábamos todos conformes en que la situación actual es desesperante, si todos estábamos conformes en que la culpa es de la política de ambición, de egoismos y de soberbia que hemos padecido ¿qué motivos hay para querer hacernos creer ahora que es la que nos conviene, que ella ha de ser la salvación de la Patria?

Y si esa misma política es la que ha puesto al pequeño agricultor, industrial y comerciante, a la clase media y a la clase baja, a la escuela y al ejército en condiciones de no poder vivir, ¿con qué razón, con qué derecho puede ahora defenderse su actuación y desear que continúe haciendo lo propio?

Ha aquí el porqué no solo los que escribimos en LA IDEA sino cuantos militamos en el campo político de las izquierdas podemos y debemos atribuirnos la defensa del ideal agrario.

Y como no obramos bajo el impulso de la fuerza del dinero que compra la dignidad, la conciencia y la voluntad, sino que nuestras obras son guiadas por el único afán de defender a la clase necesitada, cualquiera que ésta sea, no hay ni puede haber quien con verdad diga que el ideal agrario, ese ideal que tiende a mejorar, no sea el ideal que ostentan los ideales políticos izquierdistas.

Luego, si los agrarios y los políticos de las izquierdas, tenemos el ideal común de mejorar lo existente, es indudable que la política de las izquierdas es política agraria.

Por otra parte es una verdad axiomática que el agricultor, el obrero, el empleado modesto y la clase media han tenido siempre sus defensores.

Busquémoslos, y los encontraremos únicamente en los hombres llamados de ideas avanzadas que son siempre y en todo momento los portaestandartes de la verdad y de la justicia, los que han condenado y condenan el dominio del dinero sobre la libertad y la honradez del trabajador.

Hombre de ideas avanzadas se llamó al insigne Costa que cifró su programa en las dos frases «Escuela y Despensa»; hombres de ideas avanzadas son Pablo Iglesias y Lerroux que han protestado continuamente del derroche que se hace del dinero del contribuyente, de la sangría abierta a España en Marruecos, del despilfarro de la Hacienda nacional, del abandono en que

se tiene la agricultura, la industria y la escuela, de que pague el pobre y oculte sus riquezas el rico.

Si hay alguien en los llamados hombres moderados, que pueda decir lo mismo de él, que dé dos pasos al frente para decirlo que miente.

Aquí está la agricultura arruinada; muerta, la pequeña industria; agobiado el pequeño comerciante, sin poder comer al empleado, esclavo el obrero, cuyos ayes de dolor sólo saben acallar los hombres del orden a tiros o con unos puñados de pesetas que antes sacaron con exceso a los mismos a quienes las ofrecen.

S. G.

PROPAGANDA ELECTORAL

GRAN MITIN

Las izquierdas sorianas

Hecha la coalición de todas las izquierdas sorianas para la actual contienda electoral, el próximo viernes, a las nueve de la noche, será sellada públicamente en un gran mitin que se celebrará con tal objeto, en el Teatro Principal de Soria.

En dicho acto intervendrán representantes de todos los partidos izquierdistas.

Harán uso de la palabra los señores Ezequiel Chamorro, por la Federación de Obreros; Luis Herrera y Mariano Granados, por la Juventud republicana; Adán Alonso de Armiño, por los republicanos; Rafael S. de Robles, por los liberales albistas, y en representación del candidato por Burgo de Osma, D. Manuel Rico; los candidatos de Agreda y Soria respectivamente señores

D. MATEO AZPEITIA

Y
D. Benito Artigas

Y Juan Aparicio Lapuerta, que presidirá el acto.

Ha ofrecido unas cuartillas para dicho acto el jefe de los radicales españoles D. Alejandro Lerroux.

¡Sorianos! Por dignidad y patriotismo, acudid al mitin.

OBREROS

Estando en vísperas de el sufragio para Diputados a Cortes, es preciso que todos cumplamos como debemos cumplir, pues es un deber glorioso para nosotros que triunfen los que nos han defendido y han sacrificado el dinero y la libertad todos debemos venerarlos y no hacerles traición y es necesario que despertemos. No hagais caso de ofertas que denigran al que las dá y al que las recibe, evitad que no triunfe el dinero nada más que la verdad y la Justicia.

Esto lo podremos conseguir nosotros, votando la candidatura de D. Benito Artigas Arpón, candidato de las izquierdas y habremos cumplido con un deber sagrado.

P. PALACIOS.

D. MANUEL MADRAZO

Escribimos estas líneas, todavía impresionados por la triste noticia que con el aterrador laconismo del telégrafo ha llegado hasta nosotros: D. Manuel Madrazo, ha muerto.

La brutalidad del golpe que acabamos de recibir, nos priva de hacer reflexiones sobre la vida del que hoy es llorado correligionario, que los momentos de recibir la triste noticia, no son de reflexión, sino de sentimiento.

D. Manuel Madrazo, fué un consecuente republicano de toda la vida; su puesto en la brecha, estuvo en todo momento ocupado y lleno con su figura de hombre honrado; eterno luchador por el Ideal; pudo ser mucho, y no fué mas que modesto soldado, renunciando en su modestia, los altos puestos que estaba llamado a ocupar, por sus dotes culturales y de inteligencia. En otro orden más íntimo, fué siempre el elocuente y sabio juriconsulto, el amigo cariñoso y leal y el franco camarada siempre dispuesto a tender la mano.

Para el partido republicano, es su muerte un golpe irreparable.

Ayer salieron para Burgo de Osma, donde ha muerto el ciudadano ilustre los señores Herrera y Granados, en representación del partido y juventud republicana de Soria, con el fin de asistir al entierro del amigo querido, cuya personalidad se nos destaca en el día de hoy más fuerte y vigorosa que nunca: que al desaparecer las grandes figuras, es cuando se nota que el puesto ocupado por ellas era inmenso, en la conciencia de los pueblos, y en el corazón de los hombres.

Descanse en paz.

Calma señor, calma...

Era el día de la proclamación, señor Vizconde de Eza. Por uno de esos caprichos de la casualidad, que tiene cosas desconcertantes, pasaba yo por la calle en el momento que usted, con ira mal reprimida; decía unas cuantas frases a uno de los suyos. Me pareció oír algo así como: *esto no puede ser, esto es intolerable*. No sé en verdad a lo que podría referirse, pero es lo cierto, que estos franco-tiradores que le hemos hecho frente, le estamos resultando más dignos de consideración que lo que usted imaginaba al mirarnos desde el alto sitial de su soberbia.

¡Atrevemos a presentarle batalla!... ¿El puñado de insensatos que no le han pedido nunca nada, ni le han rendido homenaje, ni le deben un favor, ni son lo que son por usted, querer pelear con un hombre tan influyente, tan ilustre, y tan excelentísimo! Eso sí que es insensatez. Pero, que quiere usted señor Vizconde; llega nuestra temeridad hasta ahí y nos hacemos la ilusión de que con nuestros disparos y nuestros despiantes, le amargamos un poco las horas. Claro que acostumbrado a que nadie le estorbaba, le resulta intolerable nuestro gesto, aunque suponemos que también le duele el tener la seguridad de que sabemos hacer daño, y no solo en salvas empleamos las energías.

¿Creía, acaso que tirábamos al aire o lo hacíamos con algodón en rama? También tenemos nuestro valer, señor Vizconde de Eza, y a la larga esperamos vencerle aunque le pese. La fuerza de las ideas es muy grande, arrolla lo que se opone a su paso y sale triunfante de todas las pruebas. Es infinitamente superior a la fuerza de la soberbia que casi siempre pierde a quien la tiene por pedestal. Y usted señor Vizconde, a lo que parece, es el apoyo que má

aprecia. Yo, ¿porqué no decirlo? me he regocijado cuando usted hablaba coléricamente. Además de oponer al orgullo, opongo a las actitudes una sonrisa, y según cuentan, el sonreiente los enfurecidos es muy aristocrático.

¡Resulta que también se encolerizan los grandes señores y pierden ese equilibrio en el que creen tener su superioridad!

Se habrá convencido señor Vizconde de que sirve para muy poco la soberbia y para menos ese pretendido desprecio de que hace objeto a los demás.

Por lo menos a nosotros no nos amedrenta con su iracundia, ni nos preocupa la insignificancia que nos otorga Rebeldes, valientes, con altanerías, seguimos nuestra marcha sin dárnos un ardite de usted. ¡Que le parece intolerable! Nos alegramos de ello, por que significa que hay todavía quien no se somete a sus mandatos y se atreve a hablarle como si fuera un igual. Por que nosotros —ya se lo hemos dicho— no le reconocemos esas prendas de que blasona, ni creemos en su talento. Y como no creemos en ello, se lo decimos, siendo más sinceros que los que le adulan. Nosotros no tenemos culpa de que su vanidad se hiera cuando se le dice la verdad.

Sabemos también, señor, que a quien no está a su lado, a quien le combate, no le olvida fácilmente y busca oportunidad para hacerle sentir los efectos de su venganza. No está eso muy de acuerdo con aquella textura de alma de que nos hablaba, pero sepa, que a fuer de hidalgos no volvemos la espalda y sabemos devolver estocada por estocada y tenemos temple bastante para resistir los encuentros. Con que ánimo señor Vizconde, que esperamos a *pié firme* y sin miedo alguno, seguros de saber parar los golpes y hasta de herirle. El tiempo le vencerá de nuestra gallardía y de nuestro valor y hasta creemos que no sea tardando mucho, porque los sorianos responderán cumplidamente, mandándole a su casa por los desprecios de que usted les hizo objeto. Pero si ahora no es, porque aún quedan apocados y servidores, no se envanézcase, que nosotros no cejamos en nuestros empeños ni nos rendimos fácilmente. Dura será la brega y de ella ya veremos quien sale peor tratado. Ya estamos en marcha, con que adelante, que no fué nuestra norma retroceder nunca, pase lo que pase.

LUIS HERRERA.

A LA JUVENTUD REPUBLICANA

En aras de un ideal libertador,
Los jóvenes de LA IDEA van decididos
Con la serena faz de poseídos,
Llenos de espíritu luchador.

En torno de un emblema amparador,
Vivimos estrechamente unidos;
Como en armoniosa lira los sonidos
Acordados por un ágil tocador.

De Mineva gentiles paladines,
Lucharemos por el ansia de saber;
La victoria al final de la campaña,

Coronas de flores y laureles
Cefirá nuestras frentes y ¡oh placer!
En ella nos besará también la Patria.

La España escarncida y moribunda,
Puesta tiene en nosotros su esperanza:
Ved la tierna sonrisa que nos lanza,
En ella va su gratitud profunda.

Juventud que trabajas tremebunda,
Por las ciencias y artes avanzas
Que el fin deseado, quien lo alcanza,
A su patria de Gloria inmensa inunda.

CONRADO ARRIBAS.

¿Qué quieren decir esas Juntas de
agrarios?, pregunta V. de Eza.

Recuerde la propuesta de los agrarios
a favor del Sr. González de Gregorio.

Y dese por enterado.

AURORA BOREAL

«El Mundo» ha publicado un telegrama, en lo fundamental exacto, en algún pormenor erróneo, y el correspondiente hasta hoy de dicho periódico en Soria, se ha apresurado a negarle autenticidad. Ha desconocido el tal correspondiente que, encontrándome en Soria, nadie más que yo tiene la representación de «El Mundo», y me basto y me sobra para velar por su prestigio. Estamos, pues, frente a un caso de Aurora boreal, como el del gobernador famoso, por lo que atañe al correspondiente de «El Mundo» en Soria.

Ya lo estaba, el correspondiente de «El Mundo» en Soria, cuando el Sr. Vizconde de Eza, vino a Soria a lucir la corona de lacayo del rey. Entonces, el correspondiente de «El Mundo» en Soria, telegrafaba todas las tonterías que se le ocurrían en cada momento del día al hoy ex-ministro de Fomento.

Y, como tales bellaquerías quedaron inéditas,—que no es «El Mundo» un periódico a la devoción de cualquiera que de 75 pesetas a un amanense— para el más miopos estaba claro el caso de la Aurora boreal, aunque no lo entendiese así el correspondiente de «El Mundo» en Soria.

Ahora bien; como pudiera acontecer que el correspondiente de «El Mundo» en Soria, siga teniendo tan malas entendaderas he de advertirle piadosamente que ha llegado el momento de dimitir.

Pues, por mi parte, ya está dimitido. Valemos algo... por más que digan.

B. ARTIGAS ARRÓN.

¿Quiénes son los arbitrarios?

Cuando yo esperaba que el Sr. Palacio, para convencerme de mi error, iba a poner de manifiesto los relevantes servicios, prestados por el Vizconde y los señores Aragón y Posada, a la provincia de Soria, me encuentro defraudado en mis esperanzas, al ver que no trata, sino de pasar un rato, llamándose catedrático, hombre de talento y otros lindezas, a las cuales nunca sabré, por completo, corresponder, aunque haré un esfuerzo por lograrlo con este artículo que le dedico, advirtiéndole antes que no admito otros discípulos que aquellos que libremente tienen a bien acudir a las aulas de la Normal y a quienes aprecio y considero como al que más de los estirados periodistas.

Apelo al buen criterio de cualquiera para que diga si yo alguna vez he hecho uso del «Magister dixit», y si en más de una ocasión no he confesado mi equivocación, cuando razonadamente, se me ha demostrado que no estaba en lo cierto. Porque deba saber el Sr. Palacio que yo no cobro un céntimo ni espero ninguna recompensa por defender lo que creo justo, y tenga la seguridad de que estoy dispuesto a darle la razón tan pronto como me demuestre que la tiene: ¿O cree mi adversario y terrible polemista que soy tan duro de mollera, para que él pueda afirmar que soy completamente irreductible en política, por más razones que se me aduzcan?

Yo, Sr. Palacio, no me considero nunca irreductible ante la Verdad; lo soy ante las componendas, los halagos, los ofrecimientos, las dádivas, el ansia de medrar o la necesidad de vivir, lo que puedo decir muy alto; y si hay quien opine lo contrario, que lo diga: que yo le sabré contestar.

Usted me conoce; pero entiendo que aún

no lo suficiente para que le merezca entero crédito lo que le digo, ya que hoy, desgraciadamente, lo contrario suele ser regla general.

Reconoce usted en mí, haciéndome justicia, que no porque lo sea deo de agradecer la consecuencia de mis ideales, nota esencial para proceder en política y merecer el respeto de los demás, hasta de los mismos adversarios; pero yo, con mucho sentimiento mío, no veo donde está ni puedo reconocer la consecuencia en los actos de los políticos que usted defiende, sin hasta ahora haber demostrado ni aportado siquiera una razón para probar que las acusaciones lanzadas por LA IDEA a los mismos, no son verdaderas. Los números de LA IDEA, periódico independiente (¿este que si lo es!), y que no tiene amo son un arsenal, llenos de razonamientos contra el Vizconde y sus secuaces.

En vez de eludir sus argumentos, entiendo que sería más práctico desmentirlos, y aun hubiera sido muchísimo mejor haberlo hecho desde que empezó a publicarse el periódico, pues el periodo electoral no es el más apropiado, ya que gentes malévolas hubieran podido dar una torcida interpretación a determinadas campañas.

El haber repetido hasta la saciedad, con razones poderosas, porque yo combatía y combatí al ecismo me dispensaba la monotonía de repetirlos en el último artículo escrito por mí; teniendo en cuenta, Sr. Palacio, que éstos son los argumentos que pueden escribirse, y que prescindimos de otros que, aunque no son menos verdaderos, no se pueden ni se deben publicar, aparte de que todos nos conocemos, o conoceremos con el tiempo, por lo cual cada uno sabe a qué atenerse.

No sostenga usted, pues, que nuestra actitud no es perfectamente razonada, y que combatimos sistemáticamente la política de nuestros adversarios.

Examino mi situación, y cuanto más la pienso, más convencido estoy y más me afirmo en las ideas que defiendo, y me hago estas preguntas, reflexionando sobre el calificativo de arbitrarios que se nos quiere aplicar:

¿Quiénes son arbitrarios, los hombres consecuentes con sus ideales o los egoístas que a cada paso cambian de opinión?

¿Los que combaten al caciquismo o los que contribuyen a sostenerle?

¿Los anticaciquistas, o anticaciquistas, pues son palabras sinónimas o los ecistas, o caciquistas?

¿Los amantes de Soria que se sublevan contra la carta insultante del Vizconde o los enemigos que callan y se someten a ella?

¿Los que militan desinteresadamente por el ideal o los traficantes que solo procuran llenar sus bolsillos?

Y yo, cuando conteste a estas preguntas que me hago me encuentro satisfecho de cumplir con un deber.

No le extrañe al amigo Palacio que momentáneamente, como antimonárquicos irreductibles, nos olvidemos de combatir a muchos políticos de la derecha. Necesitamos dirigir primeramente nuestros tiros contra los más peligrosos y perjudiciales, razón por la cual (y cónstese que no hay otra) dirigimos ahora nuestra puntería hacia el ponzoñoso ecismo.

La unión con los liberales es nada más que circunstancial y tiende a este fin, que seguramente conseguiremos, para bien de la provincia y de la Patria.

Pero, contestando a otra proposición del Sr. Palacio debo manifestarle que para ser diputado a Cortes no debiera hacer falta mucho dinero (condición indispensable en este desgraciado país), sino aptitud, méritos, inteligencia; para desempeñar el cargo. Y en el supuesto de reunir estas cualidades las personas a quienes defiende ¿merecen confianza los que no son consecuentes con

sus opiniones, y aquellos que no les preocupan otra cosa que la adquisición del acta?

¿Qué razones hay para preferir al Vizconde de Eza a Artigas? ¿No tiene este señor dado pruebas de más amor a la justicia que el primero?

Sigo creyendo que la actitud del Sr. Palacio es equivocada y puramente circunstancial y que aunque presuma de buen estómago ya verá como con el tiempo le sobreviene el vómito.

ADÁN A. DE ARMIÑO.

La primera lección

El pasado domingo, día de la proclamación de candidatos, recibió el muy soberbio señor Vizconde de Eza, la primera lección de la serie de las muchas que ha de recibir. Allí se vió claramente, que al único a quien se respetaba en su distrito, era a D. Lamberto Martínez Asenjo, y no por impotencia, pues solo nuestro candidato Sr. Artigas contaba con la confianza de tres ex-diputados, a pesar de que ya habían augurado las cornejas ezistas que no se podría proclamar, sino por respeto al hombre modesto y patriota que no hace los alardes de cualquier Bruguerrilla venido a más.

La soberbia del alto señor, se habrá visto por una vez humillada, al considerar que merece a todo el mundo más respeto un hombre modesto y sencillo, sin el dinero y sin la influencia que el presuntuoso percibe monocular, pero que sabe trabajar, y trabaja, por su distrito más que el erigido por su capricho en jefe de la política provincial.

Esto es un principio del puntapié formidable que tarde o temprano ha de sacudir todo el distrito de Soria al adinerado, si que también influyente señor Vizconde de Eza.

NOTICIAS

Señor Alcalde.—Ya tendrá usted presente para las elecciones, los ruegos que les han hecho los concejales señores Robles y Ramírez, pues nosotros creemos que sí, por la contestación que les dió, de que velaría por la pureza del sufragio.

¡Ya veremos!

La Alameda necesita podarse, para obtener estacas que anulen la influencia de los duros de Bruguera en la contienda electoral.

Boletín de suscripción.

D. _____
vecino de _____
calle de _____ número _____
se suscribe por _____ meses,
a este semanario, cuyo importe lo remite por _____.

_____ de _____
de 1918.

Firma

ANGEL PÉREZ BARAZA

Explotación y clasificación general de materias para la fabricación de papel y lanas regeneradas.

COMPRA de toda clase de lanas viejas y colchones, trapos blancos y en colores, alpergatas, cuerdas y lonas, astas, pezuñas, cascote y retal de cuero crudo, crines, cascabeles, huesos, pieles de conejo y liebre, papel, goma, hierros viejos de todas clases, cobre, metal, zinc, plomo y estaño, etc.

La Casa que más caro paga.

Despacho: Soportales del Collado, 45—Almacén: Carretera de Madrid, (Frente Estación Ferrocarril).—SORIA

VENTA Y CAMBIO

De toda clase de Loza, en Mayólica, Manises y Sevilla.

Cristal, botijos y macetas, etc. etc.

Novedades en artículos para Regalos,

Esta casa vende a precios económicos.

LABRADORES Emplead los nuevos cohetes granífulos contra el pedrisco, confeccionados por Daniel de León, sucesor de G. Cecilia y os convenceréis que son los más prácticos y seguros para disolver los nublados.

Precio, 40 pesetas la docena.

Despacho: Santo Tomé, 8.—SORIA

COLEGIO PRIMARIO DE LA INFANCIA

En este acreditado colegio, que dirige D. Manuel Blasco Jiméaz, tomará parte desde esta fecha, como auxiliar del mismo, el joven profesor de primera enseñanza D. Faustino Hernández Sancho.

Prepárase para el Comercio, Magisterio y Bachillerato.

Calle Aduana Vieja, núm. 27, (frente a la Plaza del Vergel).

Toruato Martínez

Cada día vá en aumento la fama de mis licores; por darlos muy económicos y de las marcas mejores, en vermouth café y Cervezas nadie puede aventajarme, porque yo, por mis clientes, estoy dispuesto a arruinarme.

BAR IDEAL

JUAN APARICIO LAPUERTA

Guarnicionería Modelo.

Compra de pieles de todas clases.

Caballeros 15, y Marqués del Vadillo 6.

SASTRERÍA DE G. PASCUAL VILLAMOR

Trajes de señora, caballero, niños, uniforme de todas clases.—Géneros del País y extranjeros.—Perfección y economía.—Única en su clase.

Envío muestras a quien las solicite.

Canalejas, 42.—Teléfono, 75 —SORIA

Nicomedes Longaies.

Collado, 15 —SORIA

Especialidad en vinos finos y de mesa. Licores y anisados.

Pedid siempre Jerez y Coñac del Marqués del Real Tesoro.

Almacén de vinos tintos de Aragón y Valdepeñas.

Manuel Ruiz.

Numancia 28.—SORIA

Pedro Uvero Hegaz.

Casa de comidas. Marqués del Vadillo, 14, Soria.

Antigua Pescadería de

MAGIN LAFUENTE
CALLE DEL MARQUES DEL VADILLO, número 9 y PLAZA DE ABASTOS, número 6

Recibe diariamente pescados de los principales puertos de España y Escabeches superiores Garantizado peso, y clase.

Taller de Cerrajería, Balconajes y Miradores de

Manuel Pérez.

Plaza de la Leña, número 15, SORIA

FILomena MORENO

PROFESORA EN PARTOS

Única en Soria que posee dicho título.

Plaza de la Leña, 15.

LA IDEA Semanario Republicano.

Órgano del partido de Soria y su provincia.

SUSCRIPCIÓN.—Trimestre, 0'75; Semestre, 1'50; Año, 2'50

En el Extranjero doble precio.

Pago adelantado.

Administración, Plaza Mayor, 14.

